IGLESIA BAUTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DE CHILE

Lección Bíblica para la Escuela Sabática
24 de Abril 2021

4 – DONES DE REVELACIÓN

Estudio de la semana: 1 Corintios 12: 7

Pr. Edvard Portes Soles

TEXTO BASE

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho" (1 Corintios 12:7).

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo fue enviado para *"guiar la Iglesia a toda la verdad"* (Juan 16: 13). Hay misterios que aún no se han revelado (1 Corintios 2: 7), verdades que aún no han llegado a nuestro conocimiento (1 Corintios 2: 9,10), y asuntos de naturaleza espiritual que se han de discernir espiritualmente (1 Corintios 2: 14). Frente a estos desafíos, la Iglesia se quedaría a la deriva y sujeta a los ataques del enemigo si no fuesen los dones espirituales a ella otorgados. Además de eso, no habría ni crecimiento y ningún perfeccionamiento en la fe. Por tanto, los dones espirituales son esenciales a la Iglesia de Cristo. Siempre han sido y serán siempre, mientras que la misma milite aquí en este mundo. En la lección de hoy estudiaremos tres dones espirituales que, por su naturaleza y función, pueden ser agrupados como dones de revelación: palabra de ciencia, profecía y discernimiento de espíritus.

Recordemos que este es un tema muy amplio y, por tanto, no hay ninguna pretensión de agotarlo aquí. La recomendación es que se siga estudiando y cuidadosamente desarrollados en la Iglesia como el Espíritu Santo crea conveniente.

PALABRA DE CIENCIA

El don de la palabra de ciencia o conocimiento, como está revelada en las Escrituras, se puede definir como la capacidad de conocer las verdades de Dios que aún no fueron percebidas. En otras palabras, el don de la palabra de ciencia representa la capacidad de recibir sobrenaturalmente conocimiento revelado que de otro modo no podría ser o no sería conocido por la persona.

Tales verdades pueden ser aquellas que han sido reveladas en las Escrituras o no, ya que pueden aplicarse a ciertas circunstancias excepcionales, particulares y que no involucran aspectos de la revelación bíblica o doctrinal. Hay verdades en la Biblia que se refieren a temas que, aunque fueron escritos bajo inspiración divina, aún no se han entendido, en este caso, quien recibe tal don tiene la capacidad de "investigar, sistematizar y resumir las enseñanzas de la revelación ya dada, para que el creyente adquiera una comprensión más profunda de la verdad divina".[1]

Lo que hay que tener en cuenta es que, si bien todo ser humano puede llegar a conocer las verdades básicas de la Palabra de Dios que son esenciales para su salvación, hay asuntos de mayor complejidad que requieren un mayor estudio y, sin embargo, muchos aún quedan sin una clara y satisfactoria interpretación. Incluso el apóstol Pedro, por ejemplo, reconoció que Pablo escribió temas *"difíciles de entender"* (2 Pedro 3:15-16).

También se puede entender "palabra de conocimiento" en varios aspectos, tales como: la capacidad de comprender las cosas por nosotros mismos, o de comunicarlas a otros, o la comunicación con conocimiento profundo de las realidades espirituales, o el conocimiento profético de cosas futuras; o la capacidad de hablar doctrinalmente sobre cosas espirituales, sin mucha preparación académica o investigación avanzada. El conocimiento de que trata el texto no es algo que logremos a través de los estudios o con nuestras facultades y capacidad intelectual. Tales elementos son sólo un vehículo en este proceso, pero es el conocimiento de Dios que se da a los seres humanos, y se puede dar de varias formas diferentes: por sueño, por visión, por revelación especial, operando en la esfera humana, dentro de la Iglesia; siendo un conocimiento sobrenatural proporcionado por Dios.[2]

Hay muchos ejemplos bíblicos de cómo este don se manifestó:

En la vida de Eliseo. El Señor le mostró los planes del rey de Siria y se los comunicó al rey de Israel, quien en posesión de esta información se fue a otro camino y no cayó en las emboscadas preparadas para él. (2 Reyes 6: 8-12). Era un conocimiento mucho mejor que todos los sistemas de información

---

1 SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de teología sistemática.* Curitiba: A.D. Santos, 1999, p.37.
2 RENOVATO, Elinaldo. *Dones espirituales & ministeriales.* Sirviendo a Dios y a los hombres con poder extraordinario. Rio de Janeiro: CPAD, 2014, p. 36.

actuales, utilizando tecnología de punta, utilizada en el mundo actual. Eliseu no tenía informantes, ni soñaba con equipos de comunicación o satelitales. Fue el mensaje divino, directamente del Espíritu Santo a su corazón.[3]

Daniel en Babilonia. El capítulo 2 de Daniel habla de un sueño que perturba mucho al rey. En este episodio hubo un agravante, porque además de exigir interpretación, el rey también se había olvidado de qué era el sueño (v. 5). Cuando fue llevado a la presencia del rey, se designó un tiempo en que Daniel se reunió con sus amigos Ananías, Mizael y Azarías en oración y el misterio le fue revelado en una visión. Este no era un conocimiento natural, pues los más grandes magos, encantadores y astrólogos del reino no pudieron descubrir, pero Dios se reveló a Daniel (v. 22; 27-28). Además de este episodio, Daniel tuvo otras revelaciones y una de ellas ocurrió con la comprensión que tenía en relación al libro del profeta Jeremías. El capítulo 9 de Daniel informa que él *"miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años"* (Daniel 9: 2). Este conocimiento ilustra un entendimiento que proviene de algo revelado en las Escrituras, pero que aún no se ha entendido claramente.

José, el padre adoptivo de Jesús, fue un hombre que experimentó este don. Cuando María estaba embarazada y José pensaba en dejarla, un ángel le habló en sueños para que la recibiera como su esposa, porque lo que en ella se estaba generando era obra del Espíritu Santo (Mateo 1: 18-20). Luego, cuando el recién nacido Jesús corría peligro de muerte, José es advertido una vez más por un ángel y huye a Egipto (Mateo 2: 13-15). Luego, nuevamente, se le dice que regrese a Jerusalén (v. 19-20) y, estando en Israel, se le advirtió "divinamente" que no fuera a Judea, por lo que se retiró a Galilea (v. 22-23).

El don de la Palabra de Conocimiento puede manifestarse de muchas maneras y no significa necesariamente que deba darse inmediatamente, o incluso más tarde. Una palabra de conocimiento a menudo llega inesperadamente y no es esencialmente un don vocal. Se puede recibir incluso a través de una revelación silenciosa. Pedro recibió tal conocimiento cuando Jesús le preguntó acerca de su naturaleza y luego declaró *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".*, y Jesús le asegura que obtuvo este entendimiento de una revelación divina *"porque no te lo reveló ni carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 16: 13-17).

3 RENOVATO, Elinaldo. Op. cit., p. 37.

DON DE PROFECÍA

La tradición profética tal como existía en Israel ya ha cesado, probablemente Juan el Bautista fue la última voz profética en este sentido. Lo que existe hoy son personas que tienen el don de profecía, pero no un ministerio profético como algunos podrían pensar.

En el Antiguo Testamento, la palabra profeta se deriva del hebreo *navii*, que se refiere a la persona que era inspirada por el Espíritu Santo para entregar los mensajes de Dios a la gente (cf. 2 Pedro 1:21). En el Nuevo Testamento, la palabra griega para profecía es *propheteia*, formada por dos términos, siendo *pro,* que significa "adelante", "anticipado" y *phemi*, "hablar". Así, en estos términos, profecía significa "la declaración de lo que no se puede conocer por medios naturales (Mateo 26: 68), es la descripción anticipada de la voluntad de Dios, ya sea con referencia al pasado, presente y futuro (ver Génesis 20: 7; Deuteronomio 18:18; Apocalipsis 10:11; 11: 3".[4] Profetizar, en griego, se resume en una palabra, *propheteiiein*, que significa "hablar en nombre de alguien, en favor de alguien". De esta manera, el don de profecía se puede definir como un don especial, en el que el portador transmite un mensaje a la Iglesia o a alguien, bajo la inspiración del Espíritu Santo.[5]

Aunque la profecía es, por definición, la transmisión de un mensaje cuyo origen e inspiración está en Dios, son necesarias algunas precauciones:

- Ésta no es una nueva revelación, no se debe agregar nada a la Biblia; la revelación de la Biblia es la última dada al hombre, no se puede ir más allá. Lo que nos queda ahora es la interpretación correcta de lo ya escrito.
- La profecía, tal como se concibe en el Nuevo Testamento, está subordinada a las Escrituras. Es la Biblia la que juzga todo el sistema de enseñanza (Hechos 17: 10-11) y las profecías de carácter universal se revelan en las Escrituras, dejando así el don de profecía solo para casos particulares y personales.
- El don de profecía no se limita a la mera interpretación de los eventos proféticos que se encuentran en la Biblia, como algunos imaginan. De hecho, terminan confundiendo el don del conocimiento; si bien nada se puede agregar a la revelación bíblica, todavía hay muchos casos particulares, de carácter personal y excepcional, en los que este don es necesario.
- No debe usarse para adoctrinar a la iglesia, debe ser adoctrinado por la Palabra de Dios, inspirada y revelada en la Biblia, y para adoctrinar a la Iglesia está el don de maestro y el don de pastorear.

---

4 VINE, W. E. et al. *Dicionário Vine.* El significado exegético y expositivo de las palabras del Antiguo y Nuevo Testamentos. Rio de Janeiro: CPAD, 2002, p. 248.
5 RENOVATO, Elinaldo. *Op. cit.*, p. 55.

Quien lo haga, estará pecando y haciendo adiciones a la revelación bíblica.

El Nuevo Testamento presenta algunos ejemplos del uso de este don:

Las hijas de Felipe en Hechos 21: 7-9. Lo más correcto aquí es que realizaron el don de la profecía y no el don de conocimiento. En ese momento, el don de profecía se tenía en alta estima, llegando a ser aún más necesario y eficiente que el don de lenguas.

Un profeta llamado Agabo en Hechos 11: 27-30. Su profecía fue de carácter privado, no agregó nada nuevo a la revelación bíblica, fue clara y directa y no estableció una nueva doctrina, así es como debería funcionar el don de profecía en la iglesia. Otro ejemplo de Agabo se encuentra en Hechos 11: 27-30, en el que desciende de Jerusalén a Antioquía acompañado de "otros profetas". Esto muestra que en la Iglesia del período apostólico hubo cristianos que cumplieron el don de la profecía, y que uno de ellos, Agabo, profetizó de una escasez y los discípulos creyeron en esta profecía, la cual, a su vez, resultó cumplida.

UNA PALABRA DE ADVERTENCIA

Las Escrituras enseñan claramente que debemos ejercer el don del discernimiento, porque aparecerán muchos falsos profetas. No se puede dejar de ver las muchas advertencias de Jesús y los apóstoles con respecto a los falsos profetas que vendrían, especialmente al final de los tiempos. Muchos serán como lobos con piel de oveja. A menudo engañarán al pueblo de Dios. Por tanto, entre los cristianos debe haber quienes sepan distinguir entre profetas falsos y verdaderos. Pablo estaba preocupado por los corintios porque parecían tener poco discernimiento, recibiendo a cualquiera como un verdadero profeta de Cristo. *"Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado ... Porque éstos son apóstoles falsos, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo."* (2 Corintios 11:4, 13, BLH).

PROPÓSITO DE LA PROFECÍA

Como todos los demás dones espirituales, el de profecía tiene propósitos especiales de parte de Dios para la Iglesia de Jesucristo. Solo debe usarse correctamente, basado en la Palabra de Dios. De manera muy clara e incluso didáctica, el don de profecía tiene tres propósitos básicos, en beneficio de la iglesia: *"Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación"* (1Corintios 14:3, énfasis nuestro). De lo contrario, veamos:

1. La palabra "edificación", en griego, es *oikodome* y se refiere a la construcción de una casa, similar al uso del término en nuestro idioma. Por tanto, no debemos olvidar que una de las funciones principales de la profecía no es destruir la fe de los hermanos, sino fortalecerla (Romanos 14: 9; Efesios 4:12). El propósito del edificio es llevar a los hijos de Dios a la perfección (2 Timoteo 3:16, 17). (1 Corintios 3: 9). La formación espiritual de un discípulo de Jesús comienza con la conversión, pero no se detiene con el discipulado inicial. Debe continuar durante toda la vida. Poco a poco, la enseñanza de la Palabra y la doctrina del Señor construye el carácter cristiano en el creyente.

2. Exhortar tiene el significado de "llamar", para guiar, ayudar y enseñar. Deriva de la palabra griega *parakalao*, que tiene el significado de consolar, inspirar, defender y guiar. La exhortación no tiene el sentido distorsionado, entendido por algunos, de que significa amenazar, intimidar o causar pavor en la iglesia. El verbo griego *parakalao* se origina en otra palabra significativa, Paracleto, que significa Consolador, el título dado al Espíritu Santo (cf. Juan 14:16; 15:26).[6] Por esta razón, Pablo enseña que los que exhortan deben hacerlo *"con toda paciencia y doctrina"* (2 Timoteo 4:2). Se entiende por exhortar, el poder de influir en la voluntad y decisiones de otra persona con el fin de guiarla por el camino correcto. Exhortar es dirigirse al hombre integral. Al menos al principio, cubre el conocimiento, la emoción y la voluntad.[7] Este don implica no solo la exhortación en sí, sino también la comodidad, el consuelo y el estímulo. Significa apoyar a alguien, simpatizar con él, comprender sus problemas y consolarlo con una palabra de exhortación.[8]

3. Consolación. El verbo en griego "consolar" es *paramuthia* y se refiere al consuelo que proviene del don espiritual de profecía.[9] Se anima a la Iglesia a tener esperanza en el Señor cuando se manifieste este don, para que no pierda su ánimo espiritual (1 Corintios 14:31; 1 Tesalonicenses 5:14). Estos términos aparecen en otros contextos bíblicos sin hacer referencia al don espiritual de profecía (Efesios 4:12; 2 Timoteo 4: 2; Efesios 6:22). En tales contextos, se demuestra que la Iglesia se puede construir, exhortar y consolar no solo a través de este don, sino principalmente a través de la enseñanza de la Palabra de Dios.

---

6 BROWN, Colin (ed). *El nuevo diccionario internacional de teología del Nuevo Testamento*. São Paulo: Vida Nova, 1982, p. 174.
7 SOUZA, Roberto Alves de. *La doctrina del Espíritu Santo*. Dios presente siempre. Rio de Janeiro: JUERP, 2002, p. 71.
8 ROBINSON, Darrel W. *Iglesia, granero de dones.* Rio de Janeiro: JUERP, 2000, p. 129.
9 BIBLÍA, digital Glow, Pentecostal. Trad. SBB. São Paulo: Immersion digital, 2010.

Por tanto, debemos dar el debido crédito al mensaje de la Escritura, pero sin descuidar las profecías (1 Tesalonicenses 5: 20) como posibilidad espiritualmente legítima para la edificación, exhortación y consuelo de la Iglesia.

DON DE DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

El don del discernimiento es la capacidad de reconocer el origen y la naturaleza de las manifestaciones espirituales. Con él, la persona puede saber si el hablante está bajo la influencia del Espíritu Santo o no. También puede detectar errores doctrinales que se pueden mezclar con verdades y que fácilmente engañan a los oyentes. Tales manifestaciones pueden tener básicamente tres orígenes: de Dios, del hombre (de la carne) o del maligno. En determinadas ocasiones, una manifestación espiritual puede presentarse, en medio de la congregación, o ante un siervo de Dios, con apariencia de genuina y ser una mistificación diabólica, o artimaña de origen humano. A través del entendimiento y la lógica humana, no siempre es posible evaluar el origen de las manifestaciones espirituales. Pero, con el don de dicernimiento de espíritus, el siervo de Dios o la Iglesia no será engañada.[10]

El don del discernimiento trata de un juicio basado en el conocimiento profundo revelado por Dios y que trae a la luz lo que la capacidad humana no puede ver ni conocer, ya que penetra en las profundidades, debajo de la superficie y descubre secretos, intenciones y motivaciones del alma. No es el espíritu crítico que algunos tienen o desarrollan naturalmente a través de la experiencia o en los cursos universitarios, es un don sobrenatural para lidiar con lo desconocido, como nos advierte la Biblia que *"porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes".* (Efesios 6:12). Una vez que estamos en el campo espiritual, la mente humana no es capaz de conocer tales realidades, porque el *"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente"* (1 Corintios 2:14). Entonces hay fenómenos en el mundo espiritual que solo aquellos que reciban este don podrán conocerlos con claridad y profundidad. A través de este don, en sus diversas manifestaciones, la Iglesia puede detectar la presencia de demonios, en medio de la comunidad o congregación, para expulsarlos, en el nombre de Jesús.[11]

La Biblia nos muestra algunos ejemplos de cuándo se usó este don:

10 RENOVATO, Elinaldo. *Op. cit*., p. 39-40.
11 RENOVATO, Elinaldo. *Op. cit*., p. 40.

Ananías y Safira cuando intentaron engañar al apóstol Pedro sobre el valor de vender una herencia. El apóstol pudo discernir que estaban mintiendo y que sus corazones estaban llenos de pensamientos diabólicos (Hechos 5: 1-10).

En una ocasión, en Pafos, Pablo se encontraba ante un falso profeta, el cual le hacía oposición e impidiía que el procónsul Sergio escuchara el mensaje del Evangelio. El apóstol tuvo discernimiento de que se trataba de una acción demoníaca y lo reprendió. Después de la intervención divina, el hombre quedó ciego instantáneamente, y antes de eso, el procónsul creyó en el Señor (Hechos 13: 1-12). Este episodio sirve de advertencia, ya que a menudo nos encontramos con ciertos opositores y cuestionadores del Evangelio que no lo hacen por sinceridad o para aclarar dudas, sino porque están bajo la influencia de Satanás, con el objetivo de desviar la atención de las personas a quienes necesitaban ser alcanzados por la gracia de Dios.

Otro hecho que muestra el don del discernimiento ocurrió nuevamente con Pablo, esta vez en Filipos, cuando una joven estaba poseída por un espíritu maligno (ver Hechos 16). Este caso es interesante, ya que normalmente no sospechamos cuando las personas elogian nuestra fe e incluso nuestra predicación. Incluso podemos entender que, al principio, los apóstoles debieron haber estado pensativos con esa declaración. De hecho, ¡eran siervos del Dios Altísimo! ¿Qué habría de malo o reprensible escuchar semejante cumplido? ¿No se dio cuenta la joven de que eran cristianos auténticos? Resulta que Pablo y Silas eran hombres de oración, tenían comunión con el Espíritu Santo. Después de algunos días, al escuchar esa declaración, Pablo discernió su origen. No era nada de parte de Dios. La afirmación era verdadera, pero el origen y la intención eran malignas. El diablo quiso engañar a los apóstoles, con adulación y lisonjas, para que el diablo quedara libre para actuar después de la partida de los siervos del Señor.

El discernimiento espiritual es necesario en la Iglesia, porque a menudo detrás de un buen consejo puede haber una intención maligna que apunta a desviarnos del propósito de Dios. Es necesario que el Espíritu Santo conceda este don en el momento oportuno para poner a prueba los espíritus y las intenciones del corazón. En el mundo de hoy, la Iglesia de Jesús necesita, más que nunca, la profunda revelación de las cosas divinas, para discernir entre el bien y el mal; entre lo legítimo y lo falso, con respecto a las manifestaciones espirituales. En ciertos programas de televisión, que son responsabilidad de iglesias o de ciertos predicadores, hay herejías absurdas, como la llamada teología de la prosperidad; el “caer en el espíritu”; “Maldición hereditaria” para el salvo en Cristo, “teísmo abierto” y otras manifestaciones heréticas, que, al principio, parecen ser genuinas y llevan a muchas personas desprevenidas, que no leen la Biblia, a interesarse en enseñanzas tan espúreas. Que el Señor conceda a su iglesia los dones de la revelación a muchos creyentes, incluidos los líderes, para presidir la Iglesia local con seguridad espiritual y doctrinal.[12]

---

12 RENOVATO, Elinaldo. *Op. cit*., p. 42.

CONCLUSIÓN

Los dones enumerados anteriormente son los dones de la revelación, es decir, a través de ellos se da la revelación de Dios, sobre uno mismo o sobre asuntos que van más allá de la capacidad humana para comprenderlos. La Iglesia no debe descuidarlos, aunque esto ha sucedido con bastante frecuencia, por falta de conocimiento o por temor a revisar enseñanzas que se han transmitido a través de la tradición, pero que no provienen de una comprensión clara de las Escrituras. Por otro lado, el uso abusivo e irresponsable de algunos de estos dones ha sido perjudicial para el pueblo de Dios, ya que algunos tienden a apegarse demasiado a ellos hasta el punto de reemplazar la Palabra de Dios por ellos, especialmente el don de profecía. Cabe recordar que estos son dones del Espíritu Santo, no son nuestros dones, son entregados solo a algunos creyentes con un propósito específico y para la edificación de la Iglesia, corresponde a cada uno orar para que el don que le sea otorgado sea usado para ese propósito, y para la gloria de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué es “palabra de conocimiento” y cómo se aplica? ¿Muestra la Biblia este don siendo aplicado? Cite ejemplos.

2. ¿Qué es el "don de profecía"? ¿Qué cuidados debemos tener en relación a este don?

3. ¿Cuál es el propósito del “don de profecía” según 1 Corintios 14:3?

4. ¿Cuál es la importancia del “Don de Discernimiento de Espíritus”? Cómo se puede ver este don en el libro de Hechos 5: 1-10; 13: 1-12 y Hechos 16?

5. ¿Por qué es importante el “Don de Discernimiento de Espíritus” para la Iglesia contemporánea?

Pr. Edvard Portes Soles – Autor - Curitiba/ Pr - Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago - Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile